



Causan economía y crimen éxodo de clase media puertorriqueña

Por LIZETTE ALVAREZ

SAN JUAN, Puerto Rico — Alexis Sotomayor tiene muchas razones para quedarse en Puerto Rico: sus dos hijos, los chismes que comparte con su madre y el bálsamo de sal y sol que adereza su vida isleña.

Pero el negocio de jabón artesanal que fundó Sotomayor apenas sobrevive entre costos e impuestos al alza, y ventas que han disminuido en un 40 por ciento en cinco años. El crimen prolifera; su novia casi sufrió el robo de su auto a punta de pistola. Así que, en enero, abordó un vuelo a Orlando, Florida, para hacer una entrevista de trabajo en una destilería de ron con la esperanza de unirse a la creciente diáspora puertorriqueña.

“No creo que mejore”, dijo Sotomayor, ingeniero químico de 47 años. “Creo que empeorará. Es la incertidumbre. ¿Qué voy a hacer, esperar hasta que se ponga peor?”.

La crisis económica de Puerto Rico cayó a un nuevo nivel bajo recientemente cuando Standard & Poor's y Moody's degradaron su deuda al estatus de chatarra, al destimar una serie de medidas de austeridad tomadas por el nuevo Gobernador, entre ellas aumentar los impuestos y reequilibrar las pensiones. Sin embargo, eso es sólo lo más reciente en un marcado declive que lleva a temores generalizados sobre el futuro de Puerto Rico. En los últimos ocho años, los problemas han crecido sin cesar: 70 mil millones de dólares en deuda, una tasa de desempleo del 15.4 por ciento, un altísimo costo de vida, crimen omnipresente, escuelas deterioradas y un preocupante éxodo de puertorriqueños profesionistas y de clase media que se han mudado a lugares como Florida y Texas.

La situación se ha vuelto grave en Puerto Rico, un territorio estadounidense de 3.6 millones de personas que es tratado en gran parte como un Estado.

Alejandro García Padilla, quien fue electo Gobernador de Puerto Rico en el 2012, dijo que después de que empezó a adentrarse en el embrollo económico y social, su instinto de luchar o huir se activó.



DENNIS RIVERA PARA THE NEW YORK TIMES

“Pensé en pedir un recuento de votos”, dijo con una sonrisa García Padilla, de 42 años, en La Fortaleza, la residencia gubernamental de 500 años de edad, al recordar, entre otras cosas, el déficit de 2.2 mil millones de dólares. “Pero ya es demasiado tarde”.

Las calles están bordeadas de tiendas vacías en San Juan y en ciudades más pequeñas como Mayagüez; negocios pequeños, golpeados por recibos caros de electricidad y agua e impuestos altos, y lastimados por caídas en las ventas, han cerrado las puertas.

Las escuelas permanecen cerradas debido al deterioro o un alumnado cada vez más reducido. Algunas comunidades han levantado rejas de entrada y colocado barrotes para frustrar

Clase media no tiene esperanza de que el barco se enderece.

a ladrones de autos e invasores de hogares. Las drogas ilegales son una de las pocas industrias en crecimiento.

De las 3.6 millones de personas de la isla, sólo un millón trabaja en la economía formal. La isla tiene uno de los índices de participación laboral más bajos en el mundo, con sólo el 41.3 por ciento de los puertorriqueños de edad laboral ocupando un empleo; uno de cada cuatro trabaja para el Gobierno.

“Hoy, los puertorriqueños con empleos se están mudando a Estados Unidos”, expresó Orlando Sotomayor, economista

en la Universidad de Puerto Rico y hermano de Alexis. “Incluso lo hacen personas de 40 a 59 años, profesores universitarios con una completa seguridad laboral. Algunos empiezan de cero. El fenómeno es sumamente inusual y subraya la falta de esperanza de que el barco se enderece”.

Para muchos, el alto índice de crimen violento ha sido la principal razón. Se registraron mil 136 asesinatos en el 2011, un récord y mucho más alto que la tasa estatal en EU continental. Bajó a 883 homicidios el año pasado, un motivo de orgullo para el Gobernador.

Cuatro días antes de la decisión sobre el estatus de chatarra, García Padilla anunció que presentaría un presupuesto equilibrado para el próximo año. Los analistas señalaron que las rebajas de calificación crediticia harían que fuera más difícil mejorar la economía. “He hecho todo lo que puedo para evitar una degradación”, aseguró el Gobernador, al calificar la decisión de “injusta”.

Pero no todo mundo está aplaudiendo. Algunas tiendas pagan una tasa tributaria efectiva del 130 por ciento, dijo Manuel Reyes Alfonso, vicepresidente de un gremio que representa la industria alimenticia. Si el impuesto no es modificado, algunas se verán obligadas a cerrar y otras tendrán que elevar sus precios.

José Revuelta, presidente de los supermercados SuperMax en Puerto Rico, comentó que logró expandirse durante la recesión. Pero ahora que los impuestos sobre ingresos brutos y sobre la renta están haciendo mella en su negocio, se abstiene de realizar inversiones de capital o dar aumentos de sueldo y bonificaciones.